

Carta de Pablo a los que quieran leerla:

Marzo de dosmilsiete.

Diez años de vida.

Permitidme que os explique, a través de mis padres, mi historia y la de tantos otros niños que, como yo, no pueden hacerlo por padecer autismo post-vacunal adquirido.

Desgraciadamente, ahora ya somos uno de quinientos niños sanos vacunados... :

El principio de nuestra pesadilla comienza cuando al año y medio de mi tan esperada e ilusionada vida, mi nuevo cerebritito sufre una inflamación (encefalitis) que me deja fuera de juego...,

que... ¿cómo lo supimos?, pues, casualmente, coincidió con la inyección de los virus de la vacuna triple vírica que me pusieron en mi centro de salud, después de muchas otras de la hepatitis B y la dtp con un agente neurotóxico llamado mercurio y...

sin ni siquiera informarnos de los posibles efectos adversos de las mismas.

Trágicamente, el desenlace fue fatal: fui el uno de los quinientos niños a los que terminaron por paralizar el desarrollo normal de mi capacidad comprensiva y comunicativa, truncado así mi derecho a ser un niño sano...

En el amargo intento por comprender qué me había sucedido, empezó el sufrimiento del peregrinaje por múltiples consultas de neurólogos, metabolópatas,

genetistas y psicólogos con interminables y dolorosas pruebas.

Sin encontrar ninguna causa concluyente, fue cuando emitieron el diagnóstico de: Afasia adquirida durante mi segundo año de vida y de causa desconocida con retraso madurativo simple derivando en conductas autistas...

Y un diagnóstico sin un tratamiento nos introdujo dentro de un túnel de terror...

A medida que se iban dando cuenta de en qué condiciones estaba la capacidad comunicativa de mi mente con el exterior, el miedo se infiltraba en nuestras entrañas, oprimiéndonos con una intensidad angustiosa...

Al principio, no llegábamos bien a comprender porqué me habían puesto unas vacunas innecesarias, que lejos de ayudarnos me invalidaron de mi tan hermosa y prometedora vida para llegar a ser una persona de provecho en esta sociedad tan avanzada...

Pero ahora sabemos que soy una víctima de los efectos secundarios de esta sociedad en la que el miedo y el desconocimiento al sarampión, las paperas u otras viejas enfermedades que nuestros padres y pasaron valientemente, han hecho que éste sea nuestro alto precio a pagar...

*Sin embargo, y a pesar de lo difícil que se hace
sobrellevar la estigmatización social de por vida que mi
enfermedad mental conlleva...,
el escuchar a los culpables del sistema sanitario
declarándose inocentes y
el ser rechazado y discriminado por el sistema educativo
de integración,
sin a penas ayudas sociales,
hemos llegado a Perdonar a los que por supina
ignorancia nos han causado tanto daño...,*

*Aunque deseamos que NO siga sucediendo, por el Bien
de otros niños inocentes que están por venir a este
mundo...*

- *El resto de mi vida, mi presente y mi futuro, lleno de esperanzas e ilusiones, están aún por descubrir con la ayuda incondicional de mi familia.*

Con cariño,

Pablo.